

EL NUEVO MUSEO MARÍTIMO DE ASTURIAS EN LUANCO

José M.^a MARTÍNEZ-HIDALGO Y TERÁN
Capitán de fragata (RNA) (R^o)

Director del Museo Marítimo de Barcelona (1958-1985)



N Luanco, capital del Concejo de Gozón, tuvo lugar el pasado 16 de julio —festividad de la Virgen del Carmen, patrona de todas las gentes de mar—, el acto inaugural del nuevo Museo Marítimo de Asturias, en el propio terreno ocupado por el anterior, en un edificio antiguo poco adaptable a la museología de acuerdo con las normas desarrolladas desde la segunda mitad del siglo xx.

No se ha incurrido en el error de hacer algo como un barco en seco, que en cambio tiene gracia a flote. Lo hecho en Luanco es una muestra de la arquitectura civil desarrollada con destino a museos o exposiciones.

Aquí, el arquitecto y el director del museo han construido amplias salas comunicadas de modo natural y con ajustados detalles marineros en escaleras, ventanales y pasillos, que son un conjunto de ideas adaptadas al concepto de museo marítimo, y esto lo tengo resuelto desde hace años con lo ocurrido en Barcelona en una reunión internacional de museólogos, en la que, al iniciar unas jornadas de estudio, un grupo de fuera presentó su clasificación de los museos, y a los marítimos los clasificaba simplemente de «museos de historia». En este punto difiero, pues un museo marítimo es en parte un museo de historia porque gran parte de la historia del mundo se ha hecho en la mar. Así, no podía admitirse una definición tan limitativa, ya que los museos marítimos lo son también de ciencias y técnicas porque el buque ha sido siempre un claro ejemplo de concentración del estado de la ciencia y de la técnica de su tiempo y son asimismo museos de arte, ya que son muchos los artistas, pintores, escultores y hasta músicos que se han inspirado en la mar y en los buques para componer temas maravillosos, y aún podría continuar diciendo que un museo marítimo también lo es de arqueología, etnología, cerámica, numismática, arte popular, etcétera. Por tanto, considero, que un museo marítimo es el museo de una gran cultura, la cultura marítima.

Esto resulta más sencillo y comprensible que otra denominación que califica a estos museos con la horrible palabra de pluridisciplinarios, trabalenguas que no prosperó.

Por tanto ofrezco como mejor la citada del museo de una gran cultura, que es la cultura marítima, siendo la definición de museo marítimo: institución



Biología marina. Vitrina destinada a fósiles marinos.

cultural que recoge, conserva y expone elementos históricos, artísticos, científicos y técnicos vinculados a todas las actividades marítimas con fines de ilustración general, estudio, educación y hasta de simple contemplación.

El edificio consta de tres plantas, en dos grandes áreas, la de exposición y la de servicios, separadas por un espacio de tránsito con un cerramiento acristalado con vistas a la mar.

Se accede al museo por una amplia pasarela o plancha sobre un estanque. En uno de los muros laterales hay un panel con texto del que suscribe destacando la importancia de la navegación y las actividades marítimas en la historia de la Humanidad, informando al visitante de lo que se exhibe sobre las cuatro marinas: armada, mercante, pesca, deporte y recreo.

La zona de exposición se divide en salas que llevan los nombres de quienes tuvieron actuaciones importantes en la historia del museo.

La Sala I lleva el nombre de doña Rosa González del Valle, madre de un generoso «americano» o «indiano» que con su mecenazgo hizo posible el primer desarrollo del museo. Está dedicada a la biología marina y puede decirse que es la introducción al medio marino. Contiene amplias colecciones de fósiles, corales, moluscos, crustáceos, así como aquellos esqueletos de

mamíferos marinos y un buen conjunto de huesos de ballenas procedentes de las playas donde siglos atrás se descuartizaban. En vitrinas temáticas se muestra el proceso de formación de las playas por erosión, la plataforma marítima cantábrica con sus caladeros de pesca y el aprovechamiento de diversas sustancias marinas para la obtención de productos para las industrias de alimentación, farmacia, cosmética... En fase de construcción, hay un acuerdo que mostrará las especies propias del mar Cantábrico.

La Sala II lleva el nombre de don Eulogio Varela Hervías, que fue promotor y director del museo, y quien diseñó el discurso expositivo que había de configurar inicialmente. Tiene una clara vocación etnográfica, y en ella se muestran áreas complementarias: carpintería de ribera y pesca artesanal. La carpintería de ribera es uno de los puntos fuertes del museo, habida cuenta de la larga tradición de este oficio en Luanco y de la colaboración de la última (?) generación de maestros. El peligro de la desaparición que amenaza a esta profesión añade mayor valor si cabe a esta sección. Se muestran en ella todo tipo de herramientas, clasificadas por funciones, el despiece de cuadernas y varengas de una embarcación de catorce metros, las plantillas de las partes fundamentales que definen una construcción (branque, codaste, cuaderna maestra y tercios) y un precioso ejemplar de bote a motor propio de 1959 en proceso de construcción.

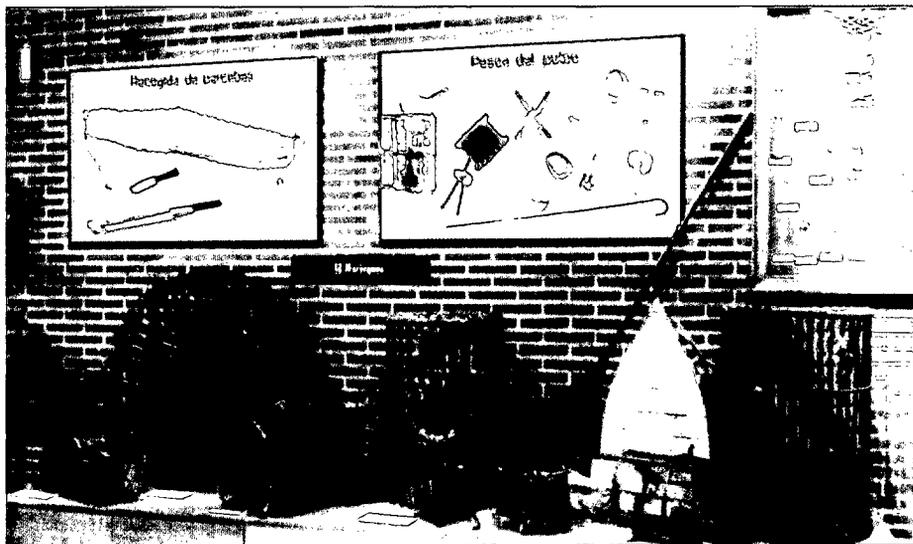


Biología marina. Dos ejemplares de *Neolithodes Grimaldi*.

Complementaria a la carpintería de ribera es la pesca artesanal. En ella se muestra una gran variedad de artes y aparejos clasificados de acuerdo con su objetivo (pesca del bonito a cacea, del congrió al dedo, del besugo y palometa con palangre, de la lubina a cacea, de la sardina con abaroque, marisqueo...). Con ello, un sinfín de utensilios complementarios, como faroles, baldes, pasadores de cabullería, sondas, cestería... y hasta modelos de vestimenta, como la antigua ropa de agua de algodón impermeabilizada con aceite de linaza.

Completan esta gran sala variadas embarcaciones de tamaño natural, una motora de 1961 (con las antiguas medidas que la hacían especialmente airosa y marinera), un bote de remo (1951) y un bote de vela tarquina de la ría del Eo en 1971.

La Sala III lleva el nombre de don Ramón Vega Gutiérrez, que era alcalde en 1948, cuando se fundó el museo, y al que prestó todo su apoyo. En ella se inicia la exposición que resume la historia de la navegación. Está formada por modelos de buques y embarcaciones representativos de las áreas de mayor desarrollo en cada época. Así, a partir de la piragua africana y del bote de pieles nórdicas, hay modelos de embarcaciones egipcias, fenicias, griegas, romanas, vikingas, catalanas-aragonesas, de la Hansa, para desembocar en la época de los grandes descubrimientos geográficos, con una alusión destacada a los portugueses y sus carabelas, al viaje de Colón y su nao *Santa María* y a Juan Sebastián de Elcano y su nao *Victoria*. Completa la sala un espacio dedicado a la carrera de las especias, con modelo de carraca y galera veneciana,



Pesca. Utensilios para el marisqueo.



Vitrina de pesca a la caacea (pesca de atunes, bonitos y otras especies), con la embarcación en marcha y con aparejo de anzuelo o curricán.

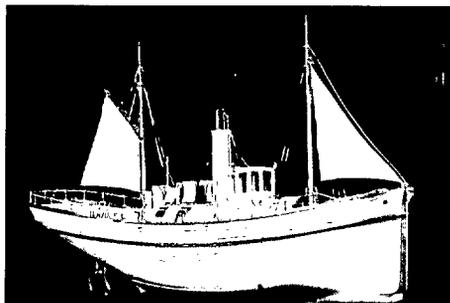
así como un junco chino, y continúa una muestra de las especias más comunes objeto de este tráfico. La sucesión de modelos va acompañada de otros objetos, como ánforas, monedas, reproducción de instrumentos (cuadrante, balles-tilla) y mapas, así como unos paneles ilustrados que resumen la historia.

La Sala IV lleva el nombre de don Valentín Suárez Viña, excelente modelista naval que inició en Luanco una escuela de la que salieron buenos artesanos y de la que proceden gran parte de los modelos que se exponen en este museo. Esta sala comprende la navegación a lo largo de los siglos XVII y XVIII, como se sabe caracterizados por un importantísimo avance, tanto en el arqueo como en el aparejo de los buques. Hay dos modelos a gran tamaño, el *Real Felipe* y el *San Juan Nepomuceno*, y junto a ellos una muestra de barcos de la época, un navío holandés, una lombarda y la fragata *Santa Magdalena*, así como interesantes grabados de la calcografía nacional (tres láminas del combate de Tolón y hasta uno del almirante Nelson). Forman parte también de esta sala dos apartados dedicados a sendas actividades importantes de la época: la piratería, representada por un par de jabeques y un bergantín, y el tan lucrativo como vergonzoso tráfico de esclavos, del que se muestra un corte transversal de un velero negrero. Con ellas, elementos complementarios representados por dos grandes octantes de ébano, un gran cuadernal, una vigota...



Navegación a vela. Apogeo del navío de línea (siglo xviii) y del clíper (siglo xix).

La Sala V lleva mi nombre (jamás podré pagar a estos buenos amigos tan alta como inmerecida distinción); se dedica a la época más gloriosa de la vela, en navíos de guerra (en buques mercantes se alcanzó la cumbre con los inolvidables clíperes), y en ella se exhiben varios modelos de gran tamaño: la corbeta *Fermína*, que sirvió para prácticas de alumnos de la escuela de náutica de Luanco; un clíper de cuatro palos, y el famoso *Cutty Sark*, expuesto todavía a la admiración pública en Greenwich. Con ellos hay un navío de marfil de la escuela de prisioneros franceses en pontones británicos durante las guerras napoleónicas, una espléndida colección de instrumentos (catalejos o anteojos de batayola, sextantes, correderas) y un conjunto de utensilios del trabajo a bordo (de carpintería y de cabullería). Hay un espacio dedicado a la emigración a América, con muestra de los barcos de vela, de carga y pasaje típicos del siglo xix, completando la sección varios óleos de época y amplios paneles informativos.



Vapor de pesca. Escala 1:10.

Termina el recorrido de la historia de la navegación con un espacio dedicado al siglo xx, en el que se mues-

tran las especializaciones y diversificación de la tipología de los buques mercantes: graneleros, petroleros, quimiqueros, cementeros... Tienen una presencia mayoritaria de buques asturianos dedicados al tráfico carbonero, representado por un impresionante modelo del *Valentín Ruiz Senén*, depósito de Duro Felguera, y un costero llamado *Amador*. Con ellos varios instrumentos auxiliares, cuadros, fotografías, documentos y hasta una reproducción de un camarote de un capitán, con todos los elementos auténticos de su época.

Finalmente, a lo largo de un amplio corredor, que podría llamarse «corredor del combés» por dar sobre el espacio descubierto en que están las embarcaciones reales, hay grandes vitrinas dedicadas a diversos temas: Armada española, salvamento de naufragos, salvamento marítimo, buceo y submarinismo, marina deportiva, iconografía marítima (barcos, peces y diversos motivos marinos elaborados artesanal o industrialmente en vidrio, porcelana, calamina, bronce, plata, marfil...) y hasta una colección de casi un centenar de barcos de juguete.

El museo dispone de una sala polivalente para conferencias y exposiciones temporales, talleres de restauración, almacenes y biblioteca. Todo ello de notable amplitud, lo que permite realizar las funciones de apoyo exigible a este tipo de instituciones.

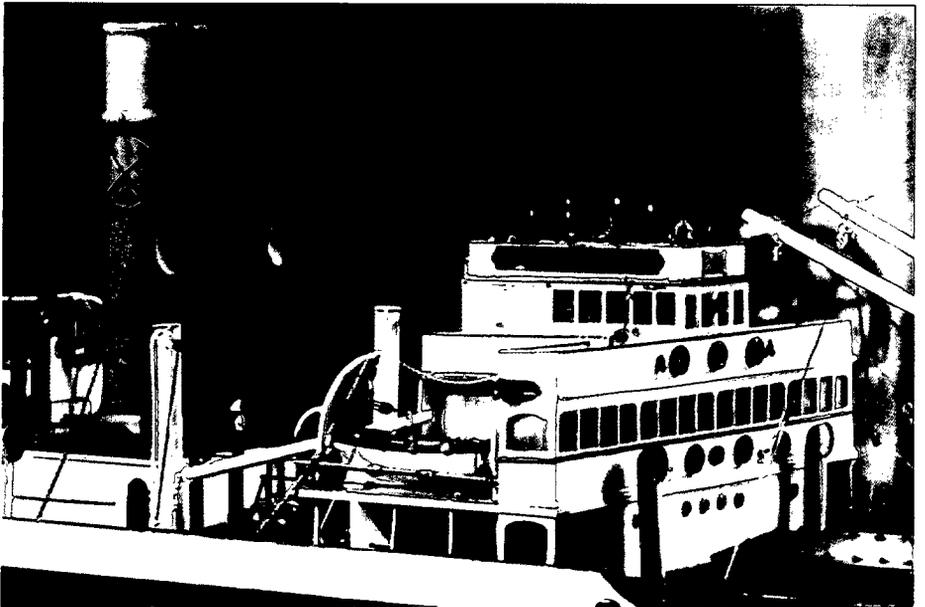
No descuida el museo la labor de investigación, y en los últimos años ha promovido dos becas que dieron excelentes aportaciones sobre la carpintería de ribera y la historia de la navegación comercial asturiana en el siglo XIX.



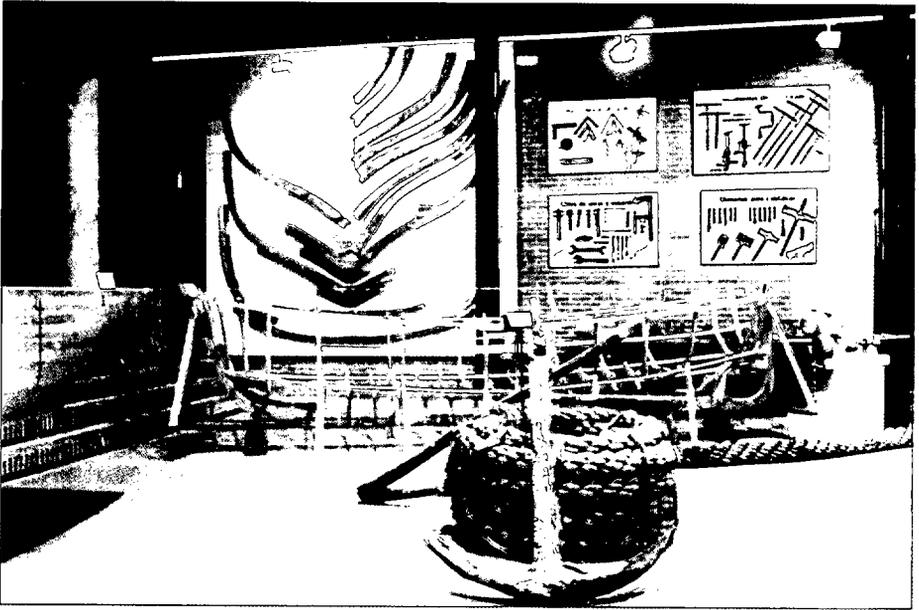
Historia de la navegación. Sala V, de don José M.^a Martínez-Hidalgo. (Siglos XIX-XX).



Camarote del capitán (siglo XIX).



Modelo del buque carbonero *Valentín Ruiz Senén*. Escala 1:50.



Carpintería de ribera. Bote a motor en construcción y herramientas.

Igualmente efectúa una encomiable actividad editorial, habiendo publicado hasta el presente seis libros sobre temas marítimos e historia local.

Hay dos aspectos que distinguen extraordinariamente a este museo. En primer lugar, su fundación y desarrollo hasta llegar a lo que es hoy ilusionante realidad, todo ello debido a la colaboración ciudadana —hasta hace seis meses todo su personal era voluntario, sin percibir remuneración alguna, y eso hizo posible que las subvenciones públicas y privadas se destinaran íntegramente a enriquecer los fondos museológicos, lo que explica el notable crecimiento de los mismos en los últimos años— y a la contratación de personal técnico. En segundo lugar, y según se dijo, es el primer caso en España en que se ha construido un edificio proyectado para albergar un museo marítimo. En Europa podrá haber alguno más pero yo sólo conozco el de Oslo, a cuya inauguración asistí en 1975, con la particularidad de que su director, doctor Molag, en desacuerdo con los arquitectos, cursó los estudios para obtener el título de arquitecto y así hacer un proyecto a su gusto.

Para completar el Museo Marítimo de Asturias en Luanco sólo falta acabar la última planta, que se terminará a lo largo de año próximo. Por desgracia no lo podrá hacer el mismo arquitecto, Ángel Romero González, por haber fallecido algunos meses antes de la inauguración, pero dejando los planos completos para poder rematar la obra por su director, José Ramón García López, que es en realidad el alma del nuevo museo, ya que en marzo de 1998 expuso las

ideas en la publicación *Museo Marítimo de Asturias en Luanco*, proyecto museológico que comprende ochenta y tres páginas de doctrina sobre los museos marítimos actuales y que es lo que luego ha plasmado en el magnífico edificio levantando de cara la bahía luanquina.

No me resisto a dar como final unos datos que demuestran el espíritu marítimo de Luanco: en Madrid hay un excelente Museo Naval, creado en 1843 en el Palacio de Congresos y que al poco tiempo pasó a la Casa del Platero, hoy desaparecida, y de ahí en 1930 pasó a su actual emplazamiento en el paseo del Prado, ahora remodelado y con importantísimas adiciones; nuevas y lujosas decoraciones hacen de él la muestra notable del pasado marítimo español. Pues bien, Madrid tiene cinco millones de habitantes y una Asociación de Amigos del Museo Naval con unos 300 socios, de lo que resulta un socio por cada 16.666 habitantes. Barcelona, con el Museo Marítimo de las Reales Atarazanas, tiene, además de un edificio dedicado a la construcción naval desde la Edad Media y que ahora alberga también numerosas y excelentes colecciones, dos millones de habitantes, y en su Asociación de Amigos del Museo Marítimo sólo cuenta con 160 socios, lo que supone un socio por cada 12.500 habitantes. Luanco, esa poética y encantadora villa marinera, cuenta actualmente con 5.000 habitantes, y su Asociación de Amigos del Museo Marítimo pasa de los doscientos socios, es decir, un socio por cada 25 habitantes.

España es un país que por tener corta vocación marítima valora en poco la importancia que la mar tiene para su prosperidad, fortaleza y bienestar. Por ello, desde las escuelas primarias a las universidades deberían impartirse enseñanzas creadoras de mentalidades marítimas con el espíritu de Luanco; en la mar está la grandeza y el bienestar de los españoles.

